

# Realidad y fantasía en la literatura infantil y juvenil

*Cuántos tópicos, prejuicios, buenas intenciones con perjudiciales consecuencias rodean el mundo del niño y la lectura. En conversaciones y artículos nos hallamos con una serie de juicios o valores aceptados como verdaderos que tienden a ocultar, de forma consciente o no, una compleja realidad. Planteamos la sección Pido la palabra como una tribuna en la cual los especialistas tienen la posibilidad de cuestionar estos lugares comunes.*



© Grandville

*Quién sabe lo raro que es en la poesía construir un sueño sin refugiarse en la evasión, apreciará los extremos de una autoconciencia que no rechaza la invención de un destino, esa fuerza de la realidad que por entero explota en fantasía.*

ITALO CALVINO (1998)

*La fantasía, la invención, la creatividad piensan, la imaginación ve.*

BRUNO MUNARI (2006)

*¿No se deberá en parte el fácil y frondoso germinar de mitos modernos en los individuos y en las colectividades, el ímpetu ciego con que esas falacias convencionales desencadenan actitudes infrahumanas, a la disposición favorable que hemos preparado en la germinal alma infantil con nuestra oficiosa complacencia en la mentira?*

HERMINIO ALMENDROS (1972)

He tomado estas referencias con el propósito de hallar cierta transparencia en lo que concierne al tratamiento de la interrelación entre realidad y fantasía. Esfuerzo importante cuando se refiere a la literatura para niños y jóvenes.

Cuando los autores modernos dan a la valoración de los rasgos más positivos de la niñez, necesariamente toman también en cuenta las limitaciones propias de esa etapa de la vida. Y entonces aparece,

entre otras, la imposibilidad de poder proyectar una línea precisa entre el universo de la realidad y el mundo de la fantasía. Bruno Munari (2006), gran artista y escritor italiano decía: “Mucha gente cree que los niños tienen una gran fantasía porque ve en sus diseños o escucha en sus conversaciones cosas fuera de la realidad. O cree en la gran fantasía de los niños porque ellos, los adultos, están de tal modo condicionados y bloqueados que nunca podrían pensar en cosas similares. En realidad... el niño realiza una operación bien sencilla: proyecta todo lo que sabe sobre todo aquello que no conoce a fondo... Si queremos que el niño sea una persona creativa, dotado de una fantasía desarrollada y no sofocada (como en muchos adultos) nosotros debemos hacer que el niño memorice la mayor cantidad de datos posibles”.

Como punto de partida justificable, todos hemos aprendido a trabajar y crear con infinitas maravillas de la realidad circundante, más cercana o más lejana en el tiempo. Por eso en los cuentos resulta tan frecuente encontrar ese continuo ir y venir entre la realidad y la fantasía, combinándose las dos, complementándose como secciones de un mismo todo. Porque ambas no se muestran de manera contrapuesta, sino que se apoyan y enriquecen, en un movimiento recíproco que halla su razón a sabiendas de que la fantasía se proyecta desde un contexto social dado, en un medio material donde inevitablemente la realidad debe sustentar a la ficción. El artista, ya sea narrador o poeta, se convierte en parte fundamental y activa en ese proceso en donde las imágenes y las ideas se traducen en palabras. A este respecto, Máximo Gorki (1984) sostenía: “La fantasía, el espíritu inventivo, la intuición, desempeñan también un papel decisivo en la creación literaria. No basta observar, estudiar, conocer la realidad; el escritor debe aún imaginar, crear. Una obra de arte es un gran todo compuesto de una multitud de detalles y perfecto en cuanto a forma”.

Está claro que el proceso de creación en el caso específico de la literatura, resulta un asunto muchas veces abordado por distintas personalidades, desde disímiles puntos de vista.

Desde estos criterios, en literatura, y situándonos necesariamente y con mayor razón, en la literatura infantil, no es posible un divorcio entre la realidad y la fantasía; considerada esta última como fuerza motriz generadora de optimismo e ideas capaces de dinamizar el propio desarrollo de la sociedad y de la misma humanidad. Es la fantasía alimentando la realidad.

No obstante, también hay autores que no se muestran totalmente de acuerdo con la utilización de la fantasía en los textos concebidos para las primeras edades. En el caso de Herminio Almendros (1972):

“Para los niños más pequeños a los que ahora nos referimos, no son reprobables las fantasías de buena ley, cuando de la realidad del mundo pueril se levantan como un juego o un artificio de gracia, y cuando los elementos de la ficción pueden ser comprendidos. Muchos de los personajes y los hechos de esos cuentos tienen cierta correspondencia con los de la realidad... Pero los elementos y personajes sin existencia posible y sin correspondencia alguna con la realidad, inducen a creencias disparatadas y a falsos conceptos del mundo y de la vida. Nos referimos a seres fantásticos como hadas, tragos, elfos, brujas..., personajes que se mezclan en la vida de los humanos, los dirigen y son dueños del destino de unos y otros”.

Esta visión, pudiéramos decir, conservadora, respecto a la utilización de la fantasía en la literatura para niños, y que no deja de sorprender en una personalidad profunda y crítica como Almendros, en cierta manera va a contrastar con los muchos pedagogos, críticos y autores modernos, ya que si bien la fantasía injustificada o gratuita puede resultar verdaderamente nociva para los pequeños, ha sido y es preocupación de la mayoría determinar en sus análisis qué elementos corresponden con la realidad y cuáles se insertan en el mundo de la fantasía. Y eso desde una posición imparcial, aceptando el hecho como natural, propio de la esencia misma de las lecturas dedicadas a los niños. En su intervención durante el Primer Forum sobre la Literatura Infantil y Juvenil, Mirta Aguirre (1987) dijo: “No queremos que la literatura seleccionada para ellos los lleve al error... la vida tiene también su cara maligna, y ésta no debe ser disimulada nunca, porque una verdad a medias no es verdad... votamos por que no se tema demasiado a que la literatura infantil y juvenil muestre los costados feos de la vida”.

Es cierto que se debe abordar la realidad en toda su magnitud. Aunque para el niño –se sobreentiende– debe presentarse con un determinado matiz; el lenguaje necesariamente expresivo, portador del mensaje donde la sencillez se hace norma, debe facilitar la accesibilidad del menor al texto y a los conceptos que éste sugiere.

Es innegable que la fantasía, desde las primeras edades del hombre, ha coadyuvado al desarrollo de su imaginación. Si el hombre pierde u olvida al niño que fue, un desarraigo existencial podría marcarlo para toda su vida, corriendo el riesgo de perder la sensibilidad para apreciar, fijar e ir renovando las impresiones de la vida interior y exterior. De cierta manera, un hombre sin imaginación está carente de vida, de esa vida rica en estímulo y a la vez ávida de sensaciones, creatividad y toma de decisiones. Tal vez por eso tantos adultos se convierten en una especie de prisioneros de sí mismos, incapaces de experi-

mentar ese disfrute, que facilita el pleno gozo de la libertad para el pensamiento y para las acciones.

El niño es capaz de contemplar las estructuras de su propia imaginación, a la vez que se las fabrica, construyéndose un instrumento indispensable para el conocimiento y el dominio de la realidad. Esta especie de “decodificación” no tiene lugar según leyes semejantes para todos. Se da a partir de leyes muy propias, privadas, personalísimas.

De tal manera, las estructuras fantásticas frecuentemente preceden a un pensamiento más coherente y riguroso, preparándole el camino al pensamiento reflexivo. Paul Hazard (1989) escribió: “¡Cuán lejos está ya el reino de la niñez! Los seres que allí habitan diríanse de otra especie. Consiste su riqueza en lo que no poseen, en las maravillas de lo posible. Imaginar no es sólo su primer deleite: es el signo de su libertad, su vital impulso. No los frena aún la razón”.

Esa libertad de la que se apropian los niños a través del maravilloso mundo de la imaginación, convirtiendo un palo en caballo o una muñeca de material plástico en niña, debe encontrar su paralelo, continuidad y enriquecimiento a través de lecturas o narraciones con un alto tono imaginativo y sanamente fantasioso.

La fantasía, presente en gran parte de la cuentística de la que tenemos referencia, constituye una valiosa iniciación para todo niño, que a la vez se proyecta y multiplica en el panorama de los destinos humanos, en la misma historia del hombre. El pedagogo y escritor italiano Gianni Rodari (1990) sostiene: “No me parece arbitrario deducir que si queremos enseñar a pensar, debemos antes enseñar a inventar”.

Podríamos retornar a las radicales opiniones de Almendros (1972) sobre este, al parecer, polémico asunto: “Será conveniente para la formación del hombre futuro el congraciarse en sumir al niño en el mundo de lo deseable, dando alas a la creación de un falso mundo de ensueños, mientras la vida sacude y estremece a grandes y a chicos con sus bellas o amargas, pero ineludibles realidades”.

Lo anteriormente expuesto da contestación a la duda presente en ese gran maestro. Las ideas provenientes de esa gran formadora y pedagoga que fue Mirta Aguirre también servirían para redondear la respuesta, porque el tratamiento a seguir por parte

del creador sería lo determinante. Y al ofrecer cierta dosis de fantasía a la imaginación del niño, siempre estaríamos contribuyendo al enriquecimiento de su caudal de apreciación de la realidad y la vida en sí, no a su limitación.

Hoy por hoy, salvando las distancias entre la época en que escribiera Almendros *A propósito de la Edad de Oro*, y esta otra etapa de desarrollo de la sociedad y del mundo en que vivimos, bien podemos asegurar que aquellas preocupaciones han cedido el paso a otros conceptos más abiertos y científicos. “La fantasía no es un ‘lobo malo’ del cual debemos tener miedo, o un delito al que debemos seguir de cerca... es... un mundo extraordinariamente rico y estúpidamente marginado”. (Rodari, 1990) Porque ni la realidad debe imponerse a la fantasía, ni la fantasía neutralizar la realidad. Ambas categorías complementan ese todo que nutre y proyecta la literatura para los más chicos, enriqueciéndose recíprocamente. Es un proceso de retroalimentación donde realidad y fantasía se combinan con talento y creatividad para dar lugar a obras con mayúsculas, que es como deben ser los libros para niños. ☒

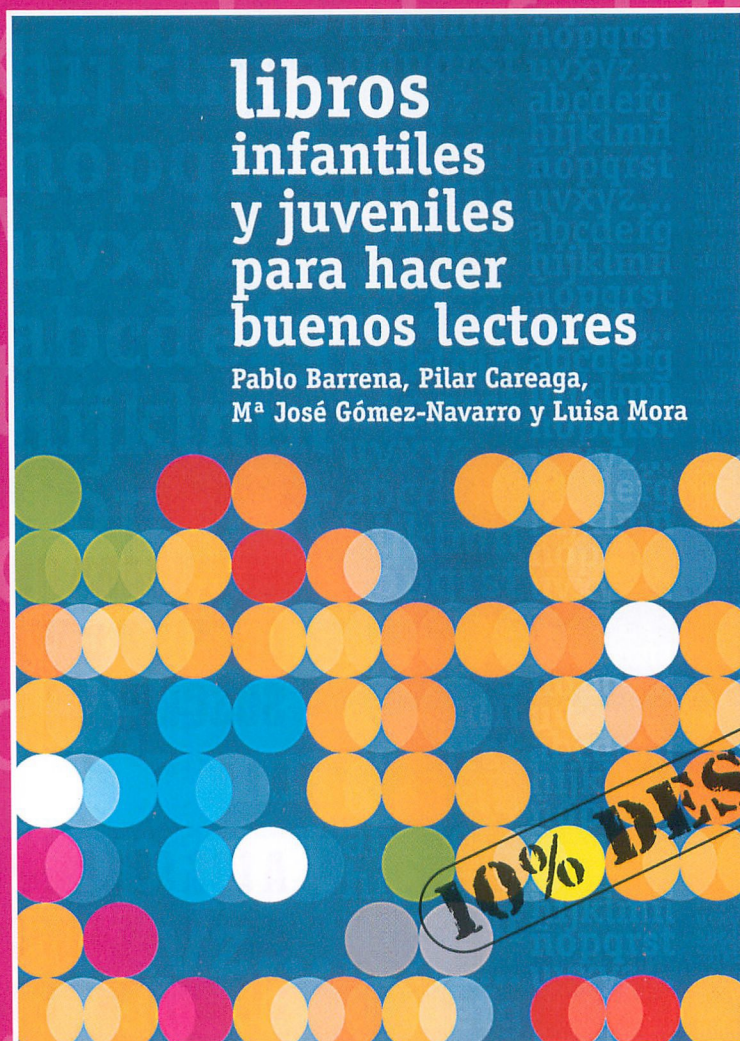
#### **Bárbara Teresa Suárez**

**Bibliotecaria y Licenciatura en Letras (Universidad de La Habana), especializada en literatura para niños y jóvenes. Actualmente realiza la tesis de grado para el doctorado Comunicación y Documentación de la Universidad de Extremadura. Máster en Proyectos y gestión de servicios documentarios avanzados en la Universidad de Urbino (Italia). Ha sido directora de la Biblioteca Pública en San Diego de los Baños (Pinar del Río, Cuba).**

#### **Bibliografía**

- AGUIRRE, Mirta: “Verdad y fantasía en la literatura para niños”. En: *En Julio como en Enero*, La Habana: Gente Nueva, nº 4, 1987.
- ALMENDROS, Emilio: *A propósito de La Edad de Oro: Notas sobre literatura infantil*. La Habana: Gente Nueva, 1972.
- CALVINO, Ítalo: “Le fiabe italiane”. En: *Sulla fiaba*. Torino: Einaudi, 1988.
- GORKI, Máximo: “A propósito de los viejos cuentos”. En: *Nos interesa todo*. La Habana: Gente Nueva, 1984.
- HAZARD, Paul: *Los libros, los niños y los hombres*. La Habana: Gente Nueva, 1989.
- MUNARI, Bruno: *Fantasia*. Roma-Bari: Laterza, 2006.
- RODARI, Gianni: *Esercizi di fantasia*. Roma: Riuniti, 2006.
- RODARI, Gianni: *Gramática de la fantasía*. La Habana: Pueblo y Educación, 1987.

# Una guía fundamental para la biblioteca, la escuela y la familia



Coeditado por EDUCACIÓN  
Y BIBLIOTECA y ANABAD

**Precio 12€** (IVA incluido)

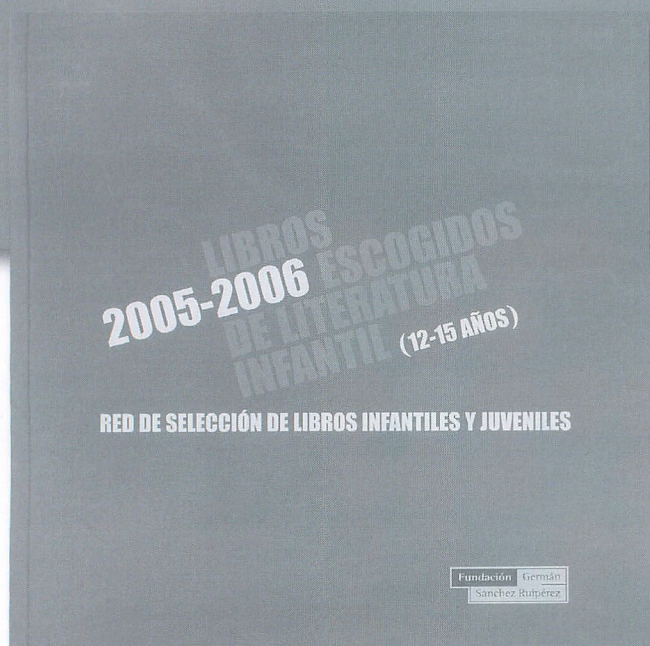
Pedidos a EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA ■ tfno. 91 411 16 29 ■ fax. 91 411 60 60  
e-mail: [suscripciones@educacionybiblioteca.com](mailto:suscripciones@educacionybiblioteca.com)

# LIBROS 2005-2006 ESCOGIDOS DE LITERATURA INFANTIL (12-15 AÑOS)

## RED DE SELECCIÓN DE LIBROS INFANTILES Y JUVENILES

“Los mejores libros de 2005 y 2006 que recomiendan entidades especialistas en selección de LIJ”

“La guía que ofrece una ayuda necesaria a los mediadores”



RED DE SELECCIÓN DE LIBROS INFANTILES Y JUVENILES

Coordinador: Pablo Barrena

### Participantes:

Amigos y Amigas del Libro Infantil y Juvenil ▶ Asociación Andersen  
▶ Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil (Revista *Lazarillo*) ▶ Associació de Mestres Rosa Sensat. Seminari de Bibliografia Infantil i Juvenil ▶ Asociación Galega do Libro Infantil e Xuvenil (GALIX) ▶ Consell CATALA del Llibre per a Infants (Revista *Faristol*) ▶ *Fadamorgana*. Revista de Literatura Infantil e Xuvenil ▶ Fundación Germán Sánchez Rujérez ▶ Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón ▶ Galtzagorri Elkarte ▶ Grup de Treball de Biblioteques Infantils i Juvenils del COBDC ▶ Haur Liburu Mintegia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Mondragón ▶ Red de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid u Revista CLIJ ▶ Revista *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* ▶ Revista Peonza u Revista Platero ▶ Revista *Primeras noticias* ▶ Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil del CP Miguel Servet de Fraga (Huesca) ▶ Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara

**SE ENVIARÁ UN EJEMPLAR\*  
GRATIS A CADA NUEVO  
SUSCRIPTOR**

**A LOS SUSCRIPTORES SE LES  
BRINDA LA OPORTUNIDAD DE QUE  
SOLICITEN\*\* GRATUITAMENTE LOS  
EJEMPLARES QUE DESEEN\*\*\***

\* Hasta agotar existencias.

\*\* En este caso al solicitarlo hay que indicar destinatarios, facilitarnos un teléfono de contacto e incluir sellos para cubrir los gastos de envío (1 unidad = 0.53 euros en sellos; 2 unidades = 1.07 euros en sellos; 3 unidades = 1.30 euros en sellos; 4-5 unidades = 1.42 euros en sellos; 6 unidades = 2.40 euros en sellos; 7 unidades = 3.98 euros en sellos. Para solicitar más de 7 ejemplares, tiene que ir como paquete postal).

\*\*\* Hasta agotar existencias; por riguroso orden de petición; solicitud por correo postal en la dirección de la revista -C/ Ppe. de Vergara, 136, of. 2; 28002 (Madrid)- incluyendo los sellos necesarios.